

En enero se registraron 2 grados más de temperatura de lo normal Galicia vive uno de los inviernos más cálidos de los últimos 30 años

Diversas localidades han tenido temperaturas superiores a los 20 grados, más propias de finales de marzo

Julio Pérez
A CORUÑA

No, los termómetros no se han vuelto locos en Galicia. Aunque lo parezca por los registros que están marcando en los últimos días. Por encima de los 20 grados ayer en muchas localidades del sur, y rozando esa cota en el resto. Casi hay que recordar que estamos empezando febrero, en pleno invierno. El anticiclón asentado en la comunidad es un suma y sigue a un comienzo de año raro en Galicia. En enero, la temperatura media fue superior a los valores habituales que se alcanzaron en fechas como éstas durante los últimos 30 años. Diferencias de hasta dos grados, incluso en las mínimas y máximas. Según Meteogalicia, es un arranque de año "más cálido de lo normal".

Tanto, que esta situación es más propia de fines de marzo, apuntan los técnicos del servicio de meteorología de Galicia. A un frente de altas presiones se le ha sumado el viento del suroeste, por lo que las temperaturas mínimas apenas bajan durante la noche, y durante el día, están disparadas.

Ya ocurrió algo muy parecido durante todo el mes pasado. A pesar de las intensas lluvias que dejaron los sucesivos temporales de la primera quincena. En esas dos primeras semanas, el predominio de los vientos del suroeste fue muy importante, lo que provocó que las temperaturas mínimas fueran muy suaves y las máximas, normales. A partir del día 18, las temperaturas diurnas fueron más altas de lo normal y las mínimas se comportaron en línea con la media del mes. La elevada humedad que aportó el Atlántico impidió que se formaran heladas intensas que hubieran desplomado las temperaturas mínimas. Meteogalicia ya constató durante el pasado año que los periodos de escarcha en Galicia, por el calentamiento del clima, llegan antes y también acaban antes.

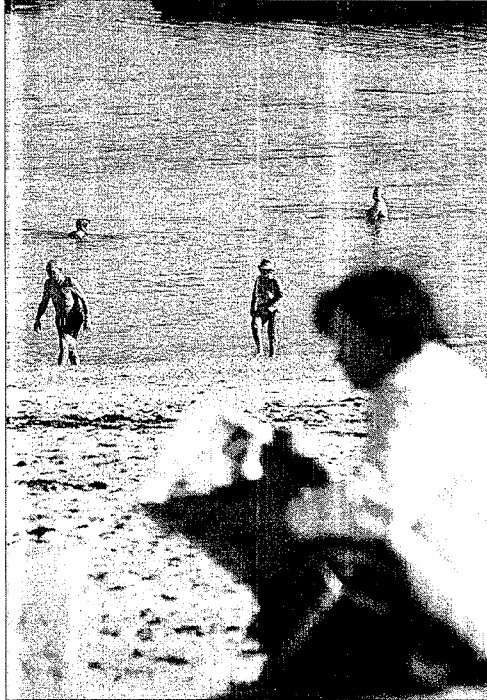


Imagen de la coruñesa playa de Riazor, ayer. I. CABALAR

galicia ya constató durante el pasado año que los periodos de escarcha en Galicia, por el calentamiento del clima, llegan antes y también acaban antes.

Frente a una media en las últimas tres décadas de 9,3 grados en enero en Pontevedra, este año las temperaturas rondaron los 11. Más de dos grados de diferencia también en las mínimas, que se movieron en torno a los 7 grados—lo normal hubiera sido que no superaran los 5— y de algo menos, un grado y medio de diferencia, en las máximas, que llegaron a tocar el día 20 los 20,3 grados. Con tempe-

raturas más discretas, pero contrastes muy parecidos entre lo que viene siendo habitual en los últimos años y lo que ha ocurrido éste, Ourense. La media fue de 8,8 grados—frente a un valor climático de 7,7—; las mínimas, 2,1 grados por encima; y las máximas, alrededor de los 13 grados y medio, un grado más. En el resto de provincias, a partir de los datos recogidos en las estaciones de Ferrol, Santiago y Lugo—con temperaturas máximas de hasta 2,5 grados superiores a lo esperado—, se repite la misma evolución. Hoy y mañana sigue el buen tiempo.

Los opositores no quedaron en el anonimato La Xunta no respetó las bases de una oposición del Instituto de Consumo

La Administración descarta un "trato de favor" para alguno de los 19 aspirantes

Redacción
SANTIAGO

La Xunta reconoció ayer que no se respetaron las bases de la convocatoria de una oposición para la categoría de subinspector del Instituto Galego de Consumo (IGC), pero descartó que ello implicase un "trato de favor" para alguno de los 19 aspirantes afectados.

Así lo expuso ayer en comisión parlamentaria la directora xeral de Función Pública, Mar Rodríguez Fernández, que explicó que se anuló una de las pruebas porque en las bases constaba que los opositores debían permanecer en el anonimato, y, sin embargo, el tribunal les

pidió que escribiesen su nombre en el ejercicio.

No obstante, la consellería, ante el recurso presentado por dos de los aspirantes, que no pasaron la prueba, juzgó que los prejuicios causados "no eran suficientes para mantener el ejercicio". Además, señaló que "no había motivos" para sustituir al tribunal, ya que "no vulneró el principio de objetividad", a pesar de incumplir las bases.

Por su parte, el diputado popular Antonio Rodríguez Miranda detectó un "error de coordinación" entre la dirección xeral y el tribunal, y responsabilizó al departamento autonómico de este "fallo de procedimiento".

La comunidad obtendrá fondos europeos para el desarrollo del litoral

Agencias
BRUSELAS

La Comisión Europea brindará alrededor de 104 millones de euros, procedentes del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (los denominados Fondos FEDER), para contribuir a un desarrollo urbano sostenible en 33 zonas costeras europeas, entre ellas en la Comunidad Autónoma de Galicia, Asturias, Cantabria, Navarra, País Vasco y a las andaluzas de Huelva, Cádiz y Sevilla.

En total, percibirán ayudas comunitarias una superficie costera de 594.000 kilómetros cuadrados en los que residen 56 millones de personas.

Las ayudas europeas concedidas servirán igualmente para potenciar el legado marítimo atlántico de 33 zonas costeras europeas, valorizar los recursos marítimos del espacio atlántico; contribuir a la aparición de nuevos polos de actividad económica; promover la accesibilidad y las condiciones logísticas, así como contribuir al desarrollo equilibrado y sostenible del espacio atlántico.

En materia de gestión marítima, el programa cubrirá proyectos de cooperación para mejorar la seguridad marítima de la zona costera e impulsar una gestión que proteja los recursos de los espacios marinos.

certifica una de esas aciagas estadísticas destinadas a afligirnos que los gallegos somos los vecinos de la Península que menos leen, con la habitual excepción de los extremeños. Tenemos una firme vocación de penúltimos en casi todo: ya sea en los números de la economía, ya en indicadores sociales, ya en lo que toca a la cultura.

Aun así, el reciente barómetro de los editores que nos pone a caer de un burro en materia de lectura pudiera resultar algo engañoso. Asegura el citado medidor de la presión literaria que sólo un 51,2% de los gallegos sucumbe alguna vez a la funesta tentación de leer un libro, lo que nos dejaría cinco puntos por debajo de la media española. Quiere eso decir que apenas cogemos un libro, pero no necesariamente que en Galicia se lea poco.

Paradójicamente, el índice de lectura de periódicos en este reino es muy superior a la media española. Constata en efecto el Instituto Nacional de Estadística en su última encuesta que los gallegos son los cuartos consumidores de prensa de España, sólo superados por los navarros, los asturianos y los vascos y por encima de los ricos madrileños y catalanes. Un 52%

CRÓNICAS GALANTES

Tampoco vamos tan mal de lecturas

ÁNHEL VENCE

de los gallegos lee a diario algún rotativo, porcentaje que supera en nada menos que once puntos a la magra media española del 41%.

Por una vez, los números y las apariencias coinciden. Basta con pasarse a la hora del desayuno por cualquier cafetería de Galicia para comprobar fácilmente lo solicitados que están los varios periódicos que el atento gremio de hostelería pone aquí a disposición del público.

Dado que las tiradas de los periódicos exceden notablemente en número y frecuencia a las de los libros, no queda sino reputar de equívoca—y acaso falsa—la conclusión de que los gallegos ocupan el segundo lugar por la cola en el rango de afición a la lectura.

Cuestión distinta es que, por una idea algo trasnochada de lo que un día fue la galaxia Gutenberg, los editores estimen

que la condición de lector se adquiere únicamente por la compra y disfrute de un libro. Semejante concepción parece algo apollada a estas alturas del milenio, cuando las ideas circulan por internet y hasta los medios impresos más populares empiezan a notar—y asumir—la competencia de los electrónicos.

Extraña, en cualquier caso, que la lectura de libros—la única existente en la limitada visión de los editores—sea tan escasa en un país de la vasta tradición literaria de Galicia. Este pequeño y estadísticamente iletrado reino lleva siglos aportando talento por arrobas al negocio de las bellas letras: desde la deslumbrante floración de trovadores medievales hasta Rosalía, Valle Inclán, Cunqueiro o Cela, por citar sólo algunos de los más notorios escritores del país.

Tanto es así que alguna vez se ha com-



parado a Galicia con Irlanda, nación que alumbra talentos—a menudo tenido por ingleses—de la elevada talla de Swift, Shaw, Wilde, Beckett o Joyce. Salvadas las distancias y el hecho aritmético de que los irlandeses nos golean por cuatro a uno en el partido de los Nobel, los dos países comparten la inusual capacidad de producir un número de escritores por metro cuadrado muy superior a lo que les correspondiera por su tamaño y desarrollo económico.

Puestos a interpretar el enigma, algunos teóricos aventuran que tal habilidad para la fabulación estaría vinculada a las comunes raíces célticas de Galicia e Irlanda, pero esa más parece en sí misma una suerte de invención literaria.

Infelizmente, la elevada nómina de escritores gallegos no se corresponde ni de lejos con el menguado y además menguante número de lectores de este país. Hablamos de libros, por supuesto. Porque si de papel impreso en general se trata, tampoco los gallegos vamos tan mal de lecturas como los editores dicen. Flagelaciones, las justas.